



SEGUNDA PARTE

DE LA NUEVA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE, EN
que se dà cuenta, y declara el admirable, portentoso, y maravil-
loso nacimiento del glorioso San Albano. Con lo
demàs que verá el curioso Letor.



Buelta en sí la blanca Rosa,
y bellísima Princesa,
de aquel natural desmayo,
le ofreció naturaleza
al arriño de su rostro
palidezes de sus eras;
y entre tímida, y turbada,
estrechamente le besa
la mano, diciendo: Hijo,
del alma querida prenda,
rompa la voz el silencio,
declarese esta tragedia;
fitvan los ojos de mares,
derramen lagrimas tiernas,

y si el castigo merece
lo inaudito de mi ofensa,
vos soys, señor, el cuchillo,
mi garganta aqui está puesta.
Has de saber, dulce Albano,
de que sola la violencia
de nuestro padre (què ahogo!)
executò (grande pena!)
la mayor cueldad en mi,
que es possible otra se vea.
Me amenazò con la muerte;
quando la comun tarea
dava tributo à Morfeo,
àzia mi lecho se llega,

diziendo, que he de morir,
si no hacia su proterva,
y obstinada ofensa.
Comei, señor la ofensa,
motivo, à que retirada,
sirviendo de oculta celda
lo oculto de un aposento,
cubri de negras vayeras
mi cuerpo, y me entretenia
en labrar las Armas mismas
que se ven en estos paños.
Y mi padre, con fiera,
à un criado le mandò
te matasse; pero atenta
à que culpa no tenias,
le mandè, que entre las selvas
te dexasse con la vida.
Aquesta es querida prenda,
la verdad verificada,
yo la hago manifesta:
yo soy tu madre, tu hermana,
y tu esposa, considera
el error executado:
pidamos à Dios clemencia.
Viendo Albano este prodigio,
se admira, assombra, y eleva,
dando forma de passar
à ver à Hisano, y la nueva
darse de lo referido;
con que con christiana idéa
determinò el ausentarse,
y con arduas diligencias,
à un sobrino de su padre
Albano diò orden expressa,
de que el País governasse,
hasta que dieffen la buelta,

que el Pontifice los llama
para ciertas dependencias.
Se salen de la Ciudad
descalzos de piè, y de pierna
una tenebrosa noche,
porque ninguno los vea,
vestidos de Peregrinos
pisando las duras piedras
con sus delicados pies
ivan Principe, y Princesa.
A las puertas del Palacio
de Hisano los dos se llegan,
piden audiencia, y le hablan,
mezcladas con muy diversas
lagrimas, que derramavan,
le dicen con voces tiernas:
Gran Señor, no nos conoces?
Aqui tienes las dos prendas,
aqui tienes tus dos hijos,
que novedad es aquesta?
En que confusion, señor,
nos tienes? yà la Suprema
Magestad ha declarado,
padre, y señor, esta ofensa.
Passar à Roma es preciso,
solicitemos la enmienda.
Viendo Hisano declarada
toda la fatal tragedia,
en compania de los hijos
passò à Roma con presteza,
tambien dexando en su Estado
à un deudo que lo gobierna.
Valgamè Dios, què prodigio!
Quien podrà ajustar la cuenta,
pues se ven en tres sujetos
que aya tanta diferencia

de

de parentesco, pues son
hijo, y madre, esposa, y sea
hermano, suegro, y abuelo,
padre, por cosa muy cierta?
En fin, à Roma llegaron,
en donde à los pies se echan
de su Beatitud los tres;
generalmente confiesan
sus culpas, donde le dan
por orden la penitencia,
que anduviessen siete años,
por entre montes, y breñas,
sin que vistiessen camisa,
ni se sentassen en mesa,
ni se quitassen las barbas,
y que guarden abstinencia,
se pongan fuertes cilicios,
que coman silvestres yervas,
y que lloren su pecado,
y que publicado sea,
que no durmiessem en cama,
sino fuesse sobre piedras.
Salen de Roma contritos,
se retiran à las breñas.
Quien vido la bella Infanta
transformada en Madalena,
desmelenado el cabello,
siendo yà sus carnes tersas
del color cardenalado,
por sus grandes penitencias?
Quien vido al justo de Albano,
pidiendo al Cielo clemencia?
Y al antiquissimo Hisano
con la barba por la tierra,
dando clamores al Cielo,
vertiendo lagrimas tiernas?

Siete años anduvieron
por rios, por asperezas,
y cumplido dicho plazo,
marchavan para sus tierras
à disponer de sus Reynos,
que era la orden que llevan,
y meterse Religiosos,
que su Beatitud lo ordena.
Aqui se me turba el alma,
el pulso todo me tiembla,
y la lengua balbuciente
no asierta à decir (què pena!)
que quando un dia hizieron
transito al piè de una sierra,
à la sombra de una encina
determinan hazer siesta.
Albano se subio à un arbol,
los dos abaxo se quedan,
y en el inter que pedia
Albano al Cielo clemencia,
llegò el demonio à tentar
nuevamente con tal fuerza,
que executan el delito.
Còmo no tiembla la tierra?
còmo no se eclipsa el Sol,
y se oculta su luz bella?
Albano hizo el reparo,
del arbol abaxo se echa,
y quitandoles las vidas,
hizo una cava, y en ella
los entrò, y partiò à Roma,
à su Beatitud le cuenta
el suceso por extenso,
y todo al piè de la letra.
Su Beatitud le mandò,
que se bolviessè à la breña,

y

y llevasse un compañero
de Ordenes Sacras, y sea
todo el resto de su vida
penitente Anacoreta:
que hiziesse la Ermita junto
donde los cuerpos se quedan,
y tenga los rezos dobles,
y saquen las calaveras,
y que reze por sus almas,
y haga grandes penitencias.
Pidiò limitado tiempo,
y sus causas yà compuestas,
à sus Reynos mandò cartas,
en las cuales manifiesta
el suceſſo referido,
dando ordenes expresas
que gozen los Principados
sus sobrinos, y que sea
con la paz, y la quietud
que antiguamente se observa.
Y buscando el Sacerdote
(que no faltan almas buenas)
à la breña retirados
con prevenciones diversas,

y adornos de dezir Miſſa,
hazen dos angostas cuevas,
viſtiendose de cilicios,
paſſan grandes asperezas.
Siete años ſon los que estuvo
Albano dentro en la cueva,
arrepentido, y contrito,
haziendo vida tan nueva,
como dice el Coronista,
y la Iglesia manifiesta.
Al cabo de dicho tiempo
le acometiò una dolencia
à Albano, y el Sacerdote
los Sacramentos le diera.
Muriò conociendo à Dios,
ſegun ſu vida lo reza,
y en el libro ſe declara,
donde bien ſe manifiesta
es infalible verdad
lo que mi pluma aqui expreſſa.
Y Pedro Navarro pide,
que le perdonen, y ſean
devotos del dicho Santo,
Dios nos dè la Gloria eterna.

FIN.



Con Licencia. LFRIDA: Por CRISTOVAL ESCUDER, Impreſſor,
y Mercader de Libros en la Calle Mayor.